

TRADUCIR *LOS SIMPSON*

*María José Aguirre de Cárcer**

La traducción de una serie de televisión, a diferencia de un largometraje, debe plantearse como un viaje de largo recorrido. Cuanto más equipaje llevemos, más preparados estaremos para afrontar cualquier vicisitud. Mi viaje con *Los Simpson* está siendo largo. De momento, veinte años, diecinueve temporadas, dos videojuegos y un largometraje. Por lo tanto, mi equipaje es abultado y variado, consta de glosarios, guiones originales, traducciones y guiones ajustados y definitivos, documentación e información sobre la serie.

Mi hermana Alicia me ayudó ocasionalmente con la traducción de la serie hasta hace unos años. Aunque me encargaba de revisar personalmente todos los episodios traducidos por ella, los glosarios nos servían para evitar incoherencias, unificar nuestro estilo y como material de consulta sobre personajes, frases hechas, muletillas, etc. Gracias a los glosarios, pudimos afrontar la traducción de varios episodios sin guión, es decir, sacando el texto de pantalla. Hay que tener en cuenta que cuando comenzamos a traducir la serie no contábamos con un recurso tan valioso como es Internet para aclarar dudas tan peregrinas como, por ejemplo, los nombres de los octillizos de Apu (episodio 288 –Poonam, Sashi, Pria, Uma, Anoop, Sandeep, Nabendu y Gheet).

Los traductores somos los primeros que trabajamos con un material que más tarde pasará por diversas manos, departamento de producción, ajustador, director y actores, y debemos facilitar la labor a quienes nos siguen. No incluir el nombre de un personaje, por ejemplo, puede suponer un quebradero de cabeza para el departamento de producción.

En cuanto al ajuste, debemos procurar mantener el mismo ritmo y la misma longitud de frases que el guión original. Es sabido que en castellano necesitamos más palabras que en inglés para decir lo mismo. La experiencia te ayuda a saber expresarte con el mismo número de palabras más o menos sin

* Traductora autónoma inglés-castellano desde 1987. Trabaja para Digital +, TVE y los principales estudios de doblaje de España. <<http://mjoseaguirre.com/>>

perder matices o referencias. En este apartado, entrarían también los gestos, que desde el principio adaptamos a nuestro idioma. “Wow!” pasó a ser “¡mosquis!” cuando habla Homer, “¡mola!”; “¡toma!” cuando habla Bart y “¡guay!” en labios de Lisa. “Woohoo!” se convirtió en “¡yuju!” y “duh!” en “¡jo!”.

Con la directora de la serie, Ana María Simón, comparto todos mis conocimientos o, como decía antes, mi equipaje. Si una frase ha aparecido antes, le hago saber en qué episodio se dijo, en qué contexto y cómo se tradujo. Las notas de traductor nunca sobran y con ellas puedo destacar, por ejemplo, la intención de una frase, si es un sarcasmo, una insinuación, una expresión malsonante o una referencia a un acontecimiento o un personaje público. Estas notas sobre el tono y la intención son también útiles para los actores, pues hay que tener muy presente que el texto de una traducción audiovisual va a ser interpretado, no leído.

En España, está extendida la creencia de que los dibujos animados son un producto para niños. Por suerte, cada vez menos, gracias al éxito de las series de *anime*, por ejemplo. *Los Simpson* tienen infinidad de referencias y guiños para un público adulto, que, en mi opinión, deben mantenerse y cuidarse.

Las referencias culturales merecen capítulo aparte, ya que la serie está plagada de ellas. Mi enfoque ha sido siempre el de adaptarlas y acercar el texto al espectador, manteniéndome fiel al original. Es decir, sin sustituirlas por referencias propias de la cultura española.

Para ello, me pregunto siempre qué función cumple una referencia para que, aun cambiándola, se alcance el mismo objetivo. Si una frase, por ejemplo, contiene el nombre de una figura de la vida pública estadounidense, desconocida en España, lo cambio por otra conocida por un sector más amplio.

Episodio 370 – Original:

Flanders: Our last babysitter let them watch Comedy Central! Now Rod makes me check the closet every night for Rita Rudner.

Traducción:

La última canguro les dejaba ver la MTV y ahora Rod me obliga a mirar todas las noches debajo de la cama por si está Michael Jackson.

Cuando esto no es posible, introduzco una o dos palabras aclaratorias y siempre una nota explicando qué cambio he hecho y por qué y, en ocasiones, una o más alternativas entre las que pueda elegir la directora, que tiene siempre la última palabra.

Otro factor a la hora de traducir una serie es ser fiel al idiolecto de cada personaje. Cada uno de los protagonistas tiene muletillas y expresiones propias y jamás debe salirse de su personaje. Me divierte especialmente traducir los

diálogos del señor Burns, buscar frases hechas y exabruptos anacrónicos que se adapten a su forma de ser y que, en contraste con los demás personajes, dejen patente que pertenece a otra época.

Episodio 335 – ¡Es una auténtica sinvergonzonería que las mozas de buen ver se libren con sus coqueteos de las multas por exceso de velocidad!

También supone un reto alcanzar un nuevo nivel de cursilería cada vez que habla Flanders (“¡Hola, holita, vecinillos!”). Con los años, me he ido convirtiendo en coleccionista de palabras y frases hechas y siempre que me encuentro con personas ajenas a mi propio idiolecto, en la calle con los amigos de mi hija adolescente o en la cola del súper, escucho con disimulo y tomo nota mental de sus expresiones. Gracias a ello, pude resolver un episodio en el que Lisa traba amistad con un grupo *grunge* en unas vacaciones y no entiende su jerga (“¡Qué santo!”, “¡Tenemos fiestuki!”).

Sólo me resta añadir que soy fán incondicional de *Los Simpson*. Me siento afortunada de traducir la serie y de haber tenido ocasión de ir depurando mi traducción con los años. Es cierto que es un trabajo especialmente laborioso, pero también tiene contrapartidas. Una de ellas, quizá con la que más disfruto, es la libertad con la que puedo encarar la traducción gracias al entendimiento que con el tiempo he conseguido con su directora. Poder inventar palabras, como *fresisuis* (*squishee*, el granizado preferido de Homer), o frases, como “Multiplícate por cero” (*eat my shorts!*) supone un desafío y un importante aliciente. Por otra parte, sigo conservando palabras ideadas (*badulaque* o *mosquis*) por su anterior director, Carlos Revilla, para mantener el estilo y como homenaje a él.

Cuando empecé a traducir la serie, la supervisora de estilo de Fox, Candace Whitman, me dio algunas directrices que he seguido fielmente a lo largo de los años. Una de ellas fue ser creativa, tratar el guión original con mimo, pero sin miedo a incluir todo aquello que lo pueda enriquecer, incluso mejorar, dentro de lo posible. Eso es lo que he intentado y espero haber conseguido en mayor o menor medida.